

Presentación en primera persona

Rodrigo Fernández Albornoz¹

El filósofo Friedrich Nietzsche sintetizó una parte importante de sus ideas en *Así habló Zaratustra*, obra cuyo objetivo es la elaboración de una crítica de lo que entendemos por “voluntad”, y de cómo esta permite el ordenamiento de los valores involucrados en nuestros juicios acerca del bien y del mal. La obra consiste en el descenso del profeta Zaratustra a nuestra tierra, y su primera lección versa sobre las tres metamorfosis del espíritu, como una hoja de ruta hacia la destrucción de toda metafísica.

La primera metamorfosis es la del camello, animal destinado a la carga, cuya voluntad se orienta hacia el deber; por ende, siempre hablará en segunda o tercera persona, pues el yo no es la oposición de la norma. La segunda metamorfosis es la del león, animal que simboliza el dominio y cuya voluntad está orientada al poder; por lo tanto, su palabra favorita es “yo” o “mi”: no sabe otra cosa que hablar en primera persona. Por último, la tercera metamorfosis es la del niño, cuya voluntad no está orientada a ningún orden de persona, porque que los niños no hablan, simplemente “son” a través de su hacer. La discreción es la única norma del niño, pues toda lengua castra —parfraseando a Alejandra Pizarnik—.

¹ Sociólogo y magíster en Economía Aplicada, Universidad de Chile. Investigador del Laboratorio de Estudios en I+D+i Empresarial del Centro de Innovación UC. Coordinador académico y docente del Diplomado en *Data Science* de la Facultad de Administración y Economía, Universidad de Santiago.

En términos generales, el mundo sigue siendo un tablero distribuido entre camellos y leones. El mundo académico no es la excepción, so pena de su autodeclarado altruismo respecto del conocimiento —o quizás, justamente por eso—. Si ponemos atención, el “yo” y el “mi” deben ser los pies forzados de mayor frecuencia en muchos de los pasillos de nuestras universidades, quizás como una medida de precaución.

No obstante, la invitación que me fuera realizada por el equipo editorial de Cuadernos de Beauchef para participar de este número especial, se ha convertido en una experiencia infantil, bajo la palabra de nuestro profeta.

En 2009, un viejo amigo me contó sobre la “Internet de la Unidad Popular” y, desde entonces, no he perdido la oportunidad de explorar y sistematizar los rincones del secreto mejor guardado de la historia de Chile, con el objetivo de extraer nuevas preguntas en los campos en los que he tenido la posibilidad de trabajar, tanto en el ejercicio de la docencia, la investigación y la consultoría en las áreas relacionadas con la ciencia de datos aplicada, como en la difusión y gestión cultural en el campo de las artes y las humanidades.

Este camino me ha permitido entrar en contacto con otros habitantes de esa “tierra de nadie”, constituida en la búsqueda de un conocimiento y prácticas interdisciplinarias, muchas veces contra los avatares que utiliza el “pensamiento gremial” para mantener un modelo de conocimiento que hoy es parte del problema dentro de la actual crisis general que atraviesa nuestro país, no de su solución.

En este sentido, la invitación del equipo editorial constituye sin duda un hecho significativo en el ámbito personal, pero también forma parte de un momento colectivo, en un país en el que la incertidumbre hace de las suyas, no solo respecto del futuro, sino, sobre todo, de aquellos hilos aparentemente rotos en relación con el pasado.

De lo anterior, no resulta extraño que Cuadernos de Beauchef sea el único órgano de difusión de las intersecciones entre ciencia, tecnología, artes y humanidades dentro una escuela o facultad de ingeniería en Chile, y así como Jorge Teillier definiera al poeta como el “guardián del mito”, creo que no es exagerado considerar a estas iniciativas como las esfinges de la tierra de nadie.